

Revolución.

SEMANARIO LIBERAL.

AÑO 1.

LOS ANGELES, CAL., AGOSTO 10 DE 1907.

NÚM. 11.

SE DESNUDA A PORFIRIO DIAZ.

¿Cuanto tiempo logró sustraerse á las miradas del mundo esa llaga que lleva el nombre de Dictadura porfirista? ¿Quién, fuera de la Patria, había parado mientes en esa úlcera roedora que debilita las energías de la nación mexicana?

Por mucho tiempo, por seis angustiosos lustres, sólo nosotros, los mexicanos, supimos que éramos inmensamente desgraciados. Mientras agonizábamos bajo la planta del César, éste era glorificado, era ensalzado, era admirado en el extranjero. Hábil histrión, supo representar su comedia de salvador de un pueblo, y recibía palmas y laureles. El retrato del bandido audaz ensució las planas de todos los periódicos extranjeros. Los cónsules y los representantes diplomáticos compraban plumas, alquilaban cerebros, embaucaban al mundo entero. El pecho del chaol se vió al fin constelado de cruces, de medallas, de cintas, de insignias de toda clase. Sobre el bufete del monstruo llovían los títulos honoríficos, los diplomas académicos, universitarios, reales. De allende los mares, de allende las fronteras un clamoreo de alabanzas para el verdugo llegaba á nuestros oídos haciendo más profunda nuestra tristeza. ¡Ni una mirada para las víctimas, todas las atenciones y todos los honores para el victimario!

El pueblo desfallecía entregado á su propio dolor. La mordaza le impedía hacer llegar sus gritos desgarradores más allá de los mares y de las fronteras. Las palabras de los apóstoles morían sin eco en las sombras de los calabozos. Las manos dejaban caer las plumas bajo el filo de los puñales. El veneno agostaba vidas fecundas. El látigo de las fiebres y la fusta de los capataces abrían brecha en las compactas filas de los oradores, obreros, luchadores que marchaban hacia Yucatán y el Valle Nacional, las odiosas Siberias mexicanas. Un silencio de muerte invadía los ámbitos de la República Mexicana, sólo turbado por los disparos de los esbirros que aplicaban la Ley Fuga.

Parecía que catorce millones de mexicanos estábamos condenados á morir en silencio, quietamente, contemplando la sonrisa triunfadora del crimen envuelto en nubes de incienso.

¿Iba á triunfar definitivamente la mentira? ¿El engaño de que se hacía víctima al mundo entero no podría ser descubierto al fin? ¿Hombres degradados como Reyes Spíndola y Juan Sánchez Azcona, piratas de la prensa, gusanos nacidos para alimentarse en todas las llagas, hermafroditas de honor, huérfanos de la vergüenza, deyec-

iones sociales, hombres de esa clase, afrenta de la humanidad, oprobio de su raza y de cuya vileza se han de sentir indignadas las cenizas de sus padres; hombre de tan baja estirpe moral seguirían ocultando la verdad con la mugre de sus sesos, con el fango de sus almas? ¿"El Imparcial," "El Popular," "El Diario," "La Patria," toda esa prensa de zahurda, hervidero de bribones almácigo de canallas que Porfirio Díaz paga con el dinero que le arranca al pueblo, acabarían por ahogar la verdad bajo el peso de la mentira?

Hábil como pocos, hipócrita como ninguno, Porfirio Díaz logró ocultar la verdad durante treinta años. Los muertos no hablan, se dijo, y mató á todos los que hablaban. Unos, murieron á puñaladas, á balazos otros. Para los de hocico blando fabricó candados de oro. ¿Qué podría saberse en el exterior de lo que ocurría en México?

En el extranjero se veía al Dictador enorme, envuelto en una aureola de gloria. Brillaba el grajo con las plumas robadas á los pavos. Deslumbraba como un sol la estopa impregnada de resina. El simio disfrazado de hombre adoptaba las actitudes de un dios. Pero la llaga se hizo vieja y comenzó á heder. No obstante, los oropiles brillaban, brillaban hasta cegar. Cargado de afeites como un payaso, el Dictador podía engañar aún.

Y en el interior continuaba la enorme sangría. El ruido de los cascabeles ahogaba el estertor de un pueblo moribundo. En treinta años murieron sacrificados á la paz más hombres que en treinta años de guerra. ¿En treinta años de paz la población de México no ha podido duplicarse! ¡Recojan ese dato aterrador los sociólogos del mundo!

El fraude, al fin, fué descubierto. La llaga hedía mas y mas cada vez. El aroma del incienso no bastaba á disimular la pestilencia de la Dictadura, y el hedor franqueó las fronteras, cruzó los mares, salvó montes y ríos y precipicios y llegó á extranjeras playas algo así como el tufo de un supulcro.

Las conciencias hanradas se indignaron. ¿Cómo en este siglo de indiscutible progreso podía alentar tal barbarie? ¿Cómo fué que se ausentara la civilización de ese desventurado país? ¿Es posible que las sociedades humanas puedan regresar á la sociedad de la piedra?

Y la llaga continuó hediendo, hediendo más cada vez.

Los pensadores de la tierra engolfados en sus nobles abstracciones, no se habían dado cuenta de tanta miseria; pero la llaga seguía

hediendo y su hedor se hizo insupportable. Entonces se abrieron los ojos, inquietos, como cuando se advina un peligro, y las miradas se clavaron en México y se hizo la luz y todos retrocedieron espantados ante el espectáculo que se ofreció á la universal vergüenza.

¡Rusia es libre, Rusia es un paraíso comparado con México!

Rusia tiene un Domingo Rojo; México tiene cien, tiene mill. Rusia tiene una Siberia; México tiene dos.

Contra la Autocracia rusa está el Trabajo organizado. Contra la Autocracia mexicana, el Trabajo, dividido, aplastado por las hecatombes, es una fuerza negativa.

En Rusia hay periódicos que atacan la Autocracia; ¿que periódicos de México pueden hacer lo que hacen esos periódicos de la clásica tierra de la tiranía?

En Rusia no hay Ley Fuga, los revolucionarios recorren todo el país predicando sus doctrinas, se reúnen en clubs, deliberan, obran. ¿En México pueden reunirse, no ya revolucionarios, sino simples y pacíficos ciudadanos para tratar asuntos públicos; para formar uniones obreras?

Se ha hecho la luz. En Europa como en Estados Unidos se desnuda al tirano. Al golpe de la crítica caen las fentejuelas como las escamas de un pez, permitiendo ver la sombría armazón de ese castillo de naipes que se había dado en llamar el progreso de México. Sorprendidos en su cubil las fieras aúllan de furor. Del hocico del César hotentote, como de un albatraz, salen volando con sus alas membranosas las injurias.

No os detengáis en vuestra obra civilizadora ¡oh, escritores honrados! Desnudad la horrible bestia, mostradla alma al mundo como el símbolo de todas las impurezas, de todas las infamias. Catorce millones de esclavos os lo agradecerán.

VOTO DE GRACIAS.

Por falta de espacio, nos es imposible reproducir los brillantes y valerosos artículos contra la tiranía de México que publican en sus últimas ediciones, las prestigiadas revistas "Temps Nouveaux" de París, "Mother Earth" de New York, "Tierra y Libertad" de Madrid, "¡Tierra!" de la Habana y "The Demonstrator" de Home, Wash.

Agradecemos á los citados colegas su valiosa cooperación en pro de nuestra causa, que es la causa de las libertades humanas, y les aseguramos que el Comité encargado de proporcionarles informaciones acerca de la situación de México, lo hará con diligencia y oportunidad para que puedan ellos, lo mismo que los demás periódicos avanzados del mundo, seguir adelante en la bella cruzada emprendida para desprestigiar al monstruoso Dictador Porfirio Díaz y al sistema que representa.

"REVOLUCION."

Contra viento y marea REVOLUCIÓN sigue en su puesto. Amenazas, injurias, bravatas, toda la hojarasca que el turbión del odio arremolina y nos arroja no han tenido otro efecto que vigorizar nuestros propósitos y templar nuestras energías. No hemos cedido una línea al enemigo, no hemos vacilado un instante.

Sabemos que el despotismo ha preparado un golpe de mano para aplastarnos, porque obrando, como obramos, dentro de la ley, cualquiera acusación que contra REVOLUCIÓN se presentase, no prosperaría, y, por lo mismo, tiene que recurrir Porfirio Díaz á su viejo expediente: pagar rufianes que nos asesinen. Esperamos serenos lo que nos pueda resultar; pero mientras no caigamos al golpe mercenario, seguiremos hablando alto, siempre alto.

La revolución se acerca y nadie debe desmayar. Hoy más que nunca todos debemos permanecer firmes. Los grandiosos ideales de la próxima revolución, condensados en el Programa del Partido Liberal promulgado por la Junta de St. Louis el 1º de Julio de 1906, son dignos de cualquier sacrificio. No se trata del encumbramiento de unos cuantos ambiciosos, no se trata de una revuelta política, por políticos fraguada, y sin más objeto que destronar á los bandidos que hoy oprimen, para sustituirlos con otros bandidos como ocurre en todas las revoluciones de la infortunada América Latina. Se trata de hacer aptos á los humildes para las grandes conquistas del porvenir. ¿Y cómo se adquiere esa aptitud? Por la libertad y el bienestar.

Mientras los mexicanos no sean libres, mientras los mexicanos no vivan vida de gente ni se ilustren, siem[pre] como esclavos, parias dolientes, ganado de conquistista. Es, pues, indispensable, si no queremos rezagarnos en la evolución de la especie humana, que los mexicanos todos sean libres y nutran su cuerpo y nutran su cerebro.

Esos son los ideales de la Revolución Mexicana. Hay algo que se opone á la evolución de la sociedad mexicana y ese algo es la tiranía. Nuestro deber es aplastar la tiranía, reducirla á polvo sin merced y sin vacilaciones.

Por eso aconsejamos á todos los hombres, á los que sean verdaderamente hombres, que se armen, que procuren ellos mismos abastecerse de parque y de todo lo necesario para el gran movimiento que se acerca. Ne esperemos á que armen nuestros brazos los capitalistas: ésos, armarán los brazos de los mercenarios contra nosotros; pero no temamos, somos la iamenosa mayoría, somos la gran masa que marchará como un puñado de hormigas á las hordas de los tiranos.

En todos los pueblos de la República deben formarse guerrillas, organizándose con la discreción y la prudencia que las circunstancias exigen para no caer en las garras enemigas antes de haber hecho un disparo. Si no pueden ponerse esas guerrillas en comunicación con la Junta de St. Louis, por lo pronto, es bueno que estén preparadas y listas para secundar el movimiento cuando sea iniciado, que será dentro de breve tiempo.

Recomendamos el Winchester de bala de acero como una arma que puede competir con los fusiles Mauser de los infelices soldados del tirano; pero, más que todo, recomendamos valor. Esta es una empresa de valientes.

Sólo los hombres pueden aspirar á ser héroes y redentores de un pueblo. Los cobardes no son hombres. Los egoístas, los laocoyos y los indiferentes, tampoco lo son.

No hay que desmayar. Por lo que á REVOLUCIÓN respecta, vemos con placer que al influjo de su propaganda aumentan los convencidos de que es preciso derribar el despotismo.

Ojalá que todas las personas que reciben el periódico pagaran el importe de la suscripción, pues podríamos aumentar el tiro con lo que se ensancharía la propaganda revolucionaria.

¡Adelante!

LIBROS DE VENTA.

Un simpatizador de nuestra causa, ha donado un gran surtido de libros de todas clases, que están de venta en nuestra oficina, y cuyos productos se destinarán al fomento de REVOLUCIÓN.

Novelas de Dumas, Ibsen, Carlota M. Braeme y libros sociológicos de Tolstoi, Demófilo, Blasco Ibañez y otros autores celebres, los ofrecemos á precios muy reducidos.

Para más informaciones, diríjense á Modesto Díaz, 660 San Fernando St.—Los Angeles, Cal.